

# SHARÚSH

## El saurio de los astros



Alexander L. Samaniego

# SHARÚSH

El saurio de los astros

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2018 Alexander L. Samaniego

[www.alexsama.com](http://www.alexsama.com)

Todos los derechos reservados.

## DEDICATORIA

Para mi mayor enemigo, el tiempo...

## INTRODUCCIÓN

Sharúsh relata su visión reptiloide a través del cosmos, viendo a la humanidad de la Tierra desde lo lejos por medio de una tecnología que muestra los sucesos lejanos no en base a la óptica de la luz, sino en tiempo real, sin importar las astronómicas distancias.

El personaje es de un planeta donde se dedican al conocimiento y el desarrollo como civilización. Existen miembros que hacen de informadores a las comunidades galácticas, y para ello escudriñan el cosmos, y hablan de civilizaciones lejanas, y de sus defectos, de modo a que no se cometan dichos errores.

Esta escueta obra resulta ser el primer informe de Sharúsh, con lo cual él se da a conocer a sí mismo y a su mundo. En su informe, sin embargo, descubre gradualmente cosas que no veía al principio, y se lleva una sorpresa al final. Luego, por curiosidad, y valiéndose de su tecnología, escudriña su propio mundo, y se entera de cosas que lo dejan asustado.

¿Qué es lo que descubre de la Tierra que lo sorprende? Y al final, ¿por qué se asusta el contemplar a su propio mundo?



## 1. MI IDENTIDAD

**M**i nombre es Sharúsh, y vivo en el planeta Lekúria. Estoy escribiendo un informe para entregarlo a mundos en donde haya vida inteligente, como nosotros los de mi raza. El objetivo es que nos conozcan por nuestra capacidad de contemplar otros mundos y otros tiempos. Con nuestra observación también queremos ayudar, para que todos aprendan de los errores de nuestros observados.

Éste es mi primer informe y estoy feliz por ello, pero me es triste que por medio de él investigue a una civilización que se encamina por su voluntad a la desaparición.

Pero la consciencia cósmica me hace sentir que, a pesar de mi tristeza, debo continuar, ya

que la civilización en estudio puede todavía salvarse. Tiene aún esperanza.

Los lekurianos somos una raza antigua de sensibles y emotivos saurios con un cerebro que evolucionó hasta hacer de nosotros los seres más superiores de nuestro pequeño mundo. Actualmente nos alimentamos de animales acuáticos y algunas plantas, aunque algunos de nosotros hemos decidido no alimentarnos de otros animales. Nos unimos en sociedades y trabajamos juntos. La tecnología que poseemos es nuestra principal herramienta, la cual, deriva de las enseñanzas de nuestros reformadores.

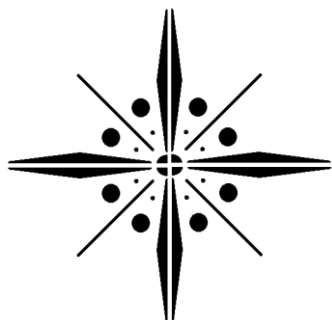
En realidad, nosotros éramos una raza salvaje que nos matábamos recíprocamente para alimentarnos. Sí, los de mi especie devoraban a los de mi misma especie. Hubo terribles guerras, y se crearon armas que podían hacer estallar incluso nuestro mundo. Y en el justo momento en que estábamos por destruir nuestro planeta, los reformadores bajaron de los cielos. Nos sacaron nuestras armas, nos enseñaron los valores universales. No nos sometieron, nos enseñaron en la mente, podían meternos información directo en la cabeza. Nos hicieron cambiar. Los reformadores nos salvaron de nuestra tétrica naturaleza.

Luego se marcharon, volviendo a su morada en las alturas, habiéndonos dejado un eminente legado. Nos mantuvimos excelsos, y practicamos todo cuando nos enseñaron. Ahora vivimos en paz, y nos hallamos en contacto con las civilizaciones del universo y con nosotros mismos. Ya todos los lekurianos somos capaces de subir a donde están nuestros reformadores para agradecerles su favor. Actualmente formamos parte del imperio del cosmos (integrado por las civilizaciones bondadosas del universo).

Nos dedicamos actualmente a analizar otras civilizaciones distantes, y advertir a los que están más cerca de nosotros sobre los errores que no deben cometer. Esa es la razón de ser de nuestros informes.

Espero que este mi primer informe sea del agrado de aquellos seres a los que la enviaré, y que les sirva de recordatorio para las trascendentes enseñanzas que seguramente ya poseen.







## 2. CONTEMPLACIÓN

**N**uestros reformadores nos dejaron también tecnología. Una de esas tecnologías servía para ver en la abismal distancia otros mundos, y saber sobre sus actividades y comportamientos en tiempo real; no mostraba esos mundos desde la perspectiva de la luz, porque viendo la luz veíamos el pasado a causa de la gran distancia. Lo que veíamos era más bien un registro actualizado. Podíamos ver también datos adicionales sobre esos mundos, de acuerdo a cómo estaban inscritos en los registros de los imperios del universo.

Valiéndome de esa tecnología, quise hallar una civilización desconocida por los lekuriannos, de modo que tengamos más información sobre los seres inteligentemente superiores a

los demás de sus respectivos mundos. Mucho busqué, ya que varias eran las civilizaciones conocidas por mi pueblo.

Después de mucho esfuerzo, desilusión tras desilusión, logré advertir un gran vacío con energía dispersándose en toda su vastedad. En este vacío divisé grandes enjambres de galaxias, pero, noté que éstas eran algo más que eso.

Me adentré, pues, en el interior de una de esas aglomeraciones, y vi hermosas galaxias en forma de espiral viajando en el espacio lóbrego con sus demás vecinas.

Por mero azar, elegí una galaxia, y me metí a analizar también al azar sus soles. Varios soles deshabitados vi, y luego de mucha búsqueda, encontré un sol con planetas que tenían vestigio de haber tenido vida. Muchos vestigios vi.

Quise buscar vida en esos mundos, y dudé en poder encontrarla, porque noté estaciones y puestos abandonados. Pensé que había muchas pistas, y que algo de la vida tuvo que haber quedado. Pensé en que la naturaleza es asombrosa, y si ella decidiera crear vida, la crearía en cualquier parte, sea en un lugar extremadamente frío, o extremadamente caliente. Por tanto, opté por fijarme hacia los planetas más próximos a ese sol. Cualquiera de esos mundos podía gozar de vida, empero, no examiné cada

uno de ellos, sólo dirigí mi mirada hacia el cuarto, contando desde el sol, ya que éste parecía el ideal para la vida, según mi discernimiento.

Observé un hermoso y pequeño planeta azul engalanado por un blanco satélite. El planeta, no era más que uno de los puntos florecientes de vida en el infinito, y me regocijé al ver el parecido que tenía con mi querida Lekúria.

Entusiasmado, quise saber cuál era la vida que dominaba esa esfera azul, y me horroricé al enterarme, según mi visión, que era una especie de animal inteligente que, a mi parecer, no tenía un cuerpo apto para desempeñarse en su planeta. Éste ser, era la peor de las bestias que jamás hubo existido en la esfera azul donde dirigí mi percepción.

Los demás seres de su mundo le temían, no porque tuviera una inescrutable fuerza, sino porque los podía someter a todos con su intelecto como principal arma, incluso a los más débiles de su propia raza.

Se denominaba “hombre” el sutil y macabro animal que era el único ser entre los demás que destruía implacablemente su bello y delicado mundo; y para colmo, este “hombre” sabía que, si arruinaba su planeta, arruinaba también

a los otros seres y a sí mismo. ¡Pero al parecer no le preocupaba! No le importaba en absoluto, y seguía con su degradación del medio ambiente.

Quise lamentarme en cuanto supe a través de los datos de la tecnología que estaba usando, que alguna vez estos hombres habían sido una brillante civilización que fue degradándose hasta caer bajo. Habían sido exiliados del Imperio del Cosmos. Eso era en realidad algo triste.

Al menos los lekurianos éramos salvajes, pero ascendimos, y nos quedamos en la ascensión, mas los del planeta azul, descendían... Decepcionado, desvié mi vista hacia otro punto del firmamento. No obstante, una extraña piedad se apoderó de mí. Además, era un arduo trabajo escudriñar entre tantos sistemas solares deshabitados... Entonces, me volví a la esfera azul al mismo tiempo que secaba mis ojos llenos de lágrimas.



### 3. HUMANOS

**E**stos monstruos que yo veía, no se respetaban a ellos mismos, sino que se abusaban y mataban unos a otros, o por lo menos se ofendían a como dé lugar, sea seriamente o bromeando. También usaban constantemente el engaño, hasta el punto en que los gobernantes les mentían a las masas en muchas cosas. Por ejemplo, decían a las masas que su mundo era el tercero desde el sol, ocultándoles que en verdad su planeta era el cuarto. Mantenían a las masas ignorantes de las cosas referentes al espacio, y hasta ese momento yo no entendía la razón. Era algo tan nimio desde mi perspectiva, que yo no veía coherencia en ocultar las realidades del sistema solar. Era algo que simplemente debía saberse.

¿En qué podría afectar a los gobernantes que las masas supieran esas cosas? No tenía sentido para mí, a menos que esas cosas que se ocultaban en realidad tengan aspectos que de saberse, pudieran crear un pánico colectivo, y por consiguiente una anarquía.

No obstante, pese a sus defectos generales, tenían de bueno que muchos de ellos se unían si compartían el mismo pensamiento, el mismo color, la misma apariencia, o las mismas costumbres... Lo malo era que tendían a odiar o aniquilar a los otros de su raza que eran “diferentes”, valiéndose de excusas o sin ellas. ¡Y ni hablar de la deliberada explotación que hacían a los demás seres y su planeta! Los animales inferiores eran explotados, consumidos, utilizados en todo sentido.

Noté además que los humanos sólo tenían cópula por placer, no con fin reproductivo como lo otros animales. Si creaban una sociedad querían destacarse por el simple hecho de estar sobre los de su misma especie. Eran, la mayoría de ellos, idólatras, envidiosos, violentos, estúpidos, hipócritas, pretensiosos, inconscientes de su capacidad intelectual y de lo que son, ladrones, celosos, hambrientos de poder, asesinos, seguidores de lo que la mayoría sigue, copiadore, lujuriosos, vanidosos... En fin, to-

do esto no porque lo aprendieron de otros seres, sino porque innatamente son así: concupiscentes.

Sin embargo, no todos presentaban esas características, y esto me causó alivio. Algunos, muy pocos, de hecho, detestaban su aberrante naturaleza por más que sabían que muchos los odiarían por ello; y querían cambiar sin importar nada. Por ende, las civilizaciones del universo que marcaban a los humanos para el exterminio, decidían darles otra oportunidad, enseñándoles ellos mismos lo que estaba bien y mal, avisándoles que morirían como castigo si no se enmendaban. Tenían piedad por las pocas excepciones bondadosas.

¡Pero los hombres eran tercos en demasía! ¡No querían entender! Sólo eran pocos los que oían el mensaje de salvación. El resto, no era consciente, o no quería serlo, a pesar del aviso. Ridiculizaban a los pacíficos, y a los de mente elevada.

Pero a los hombres se les avisó muchas veces que su mundo sería devastado si no abandonaban su deplorable actitud, si no volvían a ser como antes de ir a la degeneración. Muchos eran los que pervertían las mentes de la generalidad.



Por fortuna, no todo estaba perdido aún. Había varios destinos para los hombres. Por ejemplo, para no exterminarlos por completo se sembraba en ellos semillas de salvación, es decir, se introducía en ellos doctrinas de liberación de su naturaleza macabra. Y esto se hacía porque los humanos eran muy beligerantes. No se les podía visitar, porque sí o sí había conflictos con los visitantes, y una amenaza que, con la tecnología de nuestros reformadores, no se especifica.

Había una condición, que si con estas semillas de salvación, de todas formas, proliferaban hombres que no obraban como debieran, se optaba por suprimirlos. Y si proliferaban hombres que obraban como se deseaba, se les daba a éstos su mundo como herencia. Pero las civilizaciones de afuera se decepcionaban una y otra vez de los hombres.

Incluso, otra cosa que se hacía, rara vez, por cierto, era sacar a algunos de los buenos hombres de su planeta para ponerlos como gobernantes en otros mundos, sobre homínidos idénticos a ellos, aunque modificados genéticamente (cambiados para ser una raza mejor). Dicho gobierno era de prueba y duraba unos cuantos años, y si el buen hombre elegido gobernaba bien a los humanos especiales, éstos

últimos llegaban a ser su pueblo. De ésta forma se adherían nuevas civilizaciones al imperio del cosmos. Y si no gobernaban bien, se los aceptaba en el imperio no como líderes de un pueblo, sino únicamente, como unos más de los sacados de su decadente mundo.

La raza de los hombres era un complicado árbol que de por sí era malo, pero injertado, abonado, cuidado y regado constantemente era capaz de producir buenos frutos algunas veces. El planeta azul era, al fin de cuentas, un huerto donde reinaba ese complejo árbol que si daba fruto malo o no daba ninguno a pesar de los cuidados que se le realizaba, se procedía a cortarlo y quemarlo por ser inservible y por ocupar en balde el terreno. Se dejaría tan sólo a aquellos que daban frutos buenos. Las civilizaciones de arriba ya estaban cansadas de procurar ayudar tantas veces a estos seres que, no buscaban mejorar como civilización.

...

**GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO**

[Sharúsh](#)